



EL NÚMERO 10 CÉNTIMOS

SAINETE POLÍTICO

EL NÚMERO 10 CÉNTIMOS

EL BAILE DEL REAL

Media hora hacia que, en la necesidad de escribir un artículo para EL BUÑUELO, buscaba en mi imaginación asunto para emborronar unas cuantas cuartillas, cuando unos golpecitos dados á la puerta de mi despacho me obligaron á soltar la pluma, que inútilmente mantenía entre los dedos, y á exclamar:

— Adelante.

La puerta se abrió y me encontré con mi amigo *Asmodeo*.

— ¡Hola, Ramon! — exclamé.

El recién llegado, al oirme, lanzó una carcajada. Aquella risa me hizo comprender que no era el revistero de salones de *La Época* el que tenía delante.

— ¿No me has conocido? — preguntó.

Entonces reparé mejor y noté que era un máscara en cuya careta aparecía el rostro de *Asmodeo* fotografiado.

— No te conozco — dije. — ¿Qué te se ofrece?

— Sé que estás aburrido y vengó en tu busca para que me acompañes al baile del Real. Allí te prometo que encontrarás diversion.

— ¿De veras?

— Y además asunto sobrado para el artículo que tienes que escribir.

— Pues entonces, en marcha.

Y echamos á andar despues de sepultarme en un ancho dominó y de cubrir mi cara con un antifaz que me ofreció mi extraño acompañante.

Media hora despues nos hallábamós colocados en un palco entresuelo del teatro Real.

— Aun cuando no soy *Asmodeo* — me dijo el máscara — tengo tambien mi parte de diablo; de modo que seré tu *cicerone*, pues para mi de nada sirven los disfraces. ¡Conozco á todo el mundo!

En este momento un máscara que cruzaba el salon saludó á mi compañero, llamándole *Asmodeo*.

— ¿Comprendes — me dijo entonces — por qué he tomado esta careta? Así me saludarán muchos y podré parar en ellos para decirte sus nombres.

A este tiempo le saludó otro que vestía un caprichoso traje de PANTALLA.

— ¿Conoces á ése? — me preguntó mi compañero.

— ¡Hay tantos á quienes conviene ese disfraz!

— ¡Pues es el nuevo ministro de la Gobernacion!

— ¡Don Venancio!

— ¡Chits! habla más bajo. Es el disfraz más adecuado para él. Don Venancio en Gobernacion no es más que la pantalla de D. Práxedes.

— Mira, ahora se acerca á D. Venancio otra máscara. ¿Quién será?

— Parece imposible que no lo adivines: es Albareda en traje de GARROCHISTA.

— ¿Y aquél que va á su lado vestido de JÓVEN TELÉMACO y cantando al son de la lira:

Estoy con todos,
estoy con todos
en general, etc.?

— Es un poeta de salon: Antonio Fernandez Grilo.

— Mira aquél que se acerca á ellos con un plato en el pecho y otro en la espalda.

— ¡Ah! *Nada entre dos platos*: el general.

— Contesta á ése que te saluda.

— Adios, *Sancho Garcia*.

— *Asmodeo*, ¿quieres guardarme en tu palco este gaban de pieles que no me he atrevido á dejar en el guardarropa?

— Con mucho gusto. Este máscara — me dijo mi compañero al oído — es la manzana de la discordia del campo fusionista.

— No digas más. Adivino bajo ese traje á Alonso Martínez.

— Mira allí, al fondo; ¿por qué se arremolina la gente? No distingo...

— Es un nuevo máscara que penetra en el salon y que llama la atencion de todos por la novedad de su traje.

— Ya le veo. Viste de *curo*.

— Y lo es de marca mayor.

— Lleva tras sí una infinidad de tipos que piden no sé qué á voz en cuello.

— Esos son sus sobrinos.

— ¿Sus sobrinos?

O los del Capitan Grant, como ahora han dado en llamarlos. Es una plaga peor que la langosta y la filoxera. Pero ven, bajemos durante el descanso al salon para ver más de cerca á los concurrentes.

Y abriendo mi acompañante la puerta del palco, atravesamos el pasillo y nos dirigimos á la escalera.

Al pisar el primer peldaño tropezamos con un máscara, cuyo disfraz atrajo mi atencion por su originalidad. Representaba un cuadrúpedo: el color de su cuerpo por la parte superior, ó el dorso, era pardo, y por el vientre blanco, hallándose cortados estos colores por una cinta ó faja de un pardo subido; las nalgas y cara externa de las extremidades blanquecinas, llevando armada la cabeza con dos cuernos negruzcos y anillados.

— Mira, mira una GACELA — exclamó mi compañero.

— *Bona nit tingau* — dijo el máscara.

— ¿Qué tal el baile? ¿Te diviertes mucho?

— ¡Aquí no, *si fós á Barcelona!* — contestó el máscara, y siguió adelante.

— Esta GACELA — me dijo *Asmodeo* — ha servido para sacar la castaña del fuego, y en vez de comérsela no le han dejado ni la cáscara sus amigos los fusionistas. ¡Justo castigo á su perversidad! como diría...

— Basta, entendido. Entremos en el baile.

Después de unos cuantos empujones logramos nuestro objeto y nos dirigimos al centro del salón. Al llegar á él tropezamos con un máscara que vestía un traje *parido* é iba ofreciendo billetes de una rifa á todo el que encontraba.

— Anda con cuidado, moreno — le dijo mi acompañante. — Mira que el juego está prohibido.

— Pero eso no reza conmigo.

— ¡Paso, paso! — gritó un máscara que, vestido de etiqueta y con un gran abdomen, se empeñaba en abrirse paso por entre la multitud.

— ¿Qué lleva en el vientre que le abulta tanto?

— *La Casa de Moneda*.

En esto me fijé en el máscara y ví una cara muy conocida en ciertos círculos. Su cabeza iba cubierta por un magnífico gorro griego.

— Génio y figura... — murmuró mi compañero.

— ¡El Ministerio! ¡Los Ministros! — exclamaron en esto varias voces.

En efecto, nueve individuos habían tenido la humrada de vestirse de etiqueta y de ocultar sus rostros respectivos tras unas carátulas, verdaderas obras de arte por el maravilloso parecido que tenían con los hombres que hoy nos gobiernan.

A primera vista la ilusión era completa, y más de un concurrente al baile dobló la espina dorsal cuanto pudo creyendo que saludaba al Ministro árbitro de su destino.

Los nueve individuos, por su parte, representaban sus papeles á la perfección, pues marchaban tan erguidos y huecos como si fueran ministros de nuevo cuño.

En esto, un hombre disfrazado de *corveidile* se acercó á nosotros pregonando: *El Correo!* El Ministerio en masa le arrebató los números de las manos, y cada Ministro pagó el periódico de su bolsillo.

— ¿Quién es éste? — pregunté á mi compañero.

— Es un periodista que sabe dónde le aprieta el zapato. No ha querido tomar ningún puesto entre los suyos y ha preferido continuar con su diario. Es el Sedano de la situación. Ya ves, todos le compran el periódico.

— Sí, ya lo veo.

— De ahí el que nuestro hombre viva con todos.

La media hora de descanso iba á terminar, cuando los acordes de una alegre estudiantina hizo que dirigiéramos la vista á la entrada del salón.

— ¡Una estudiantina dentro del baile! — exclamé.

— Sí, es la *Tuna madrileña*, como podrás ver en los letreros que llevan.

— ¿Y quiénes son?

— Aguárda que me fije en el que va dirigiéndoles. Casi siempre por el hilo se saca el ovillo. ¡Ah! Ya sé quiénes son. El número de *El Diario Español* que lleva aquél de las barbas rubias los va delatando. Esos estudiantes no son tales estudiantes, sino hombres formales, serios é independientes, conservadores-liberales en su mayoría, y que, unidos como van, forman una corporación de las más respetables.

— ¿Y qué vienen á hacer aquí?

— Vienen en Corporación á felicitar al Ministerio entrante.

— ¿Pero no son conservadores?

— Pues por eso; porque quieren conservarse en sus puestos dan este paso.

La atmósfera se iba haciendo cada vez más insoportable; así es que propuse á mi compañero abandonar el salón por unos minutos.

— Poco queda ya aquí que ver — me contestó — pero antes de marcharnos fijate en el máscara que se halla sentado en una de las butacas que hay en el escenario.

— ¿Hablas de aquél que está sentado entre dos mamás de guardarropía y que, disfrazado de ANGEL CAIDO, parece que llora su ausencia del Paraíso?

— El mismo. ¿Sabes quién es?

— ¡No!

— Pues es tu amigo Ezequiel Ordoñez.

— Hé ahí una verdadera *Dolora* de Campoamor.

— ¡Calla! mira, mira qué cosa tan rara. Hé ahí un máscara representando LAS DOS NATURALEZAS. ¿Si será Calderón Collantes?

Fijé mi vista en el máscara y no pude menos de lanzar un grito de admiración.

Era un hombre de mediana estatura; cuando se le miraba de frente aparecía vestido de etiqueta de una manera irreprochable, y cuando de espalda, figuraba una hermosa dama elegantemente prendida para un baile.

Al terminar de inspeccionar al máscara, mi acompañante me dijo una palabra al oído.

— ¡Es posible! exclamé.

— ¡Y *posibilista!* añadió soltando la risa — y cogiéndome del brazo me sacó fuera del salón.

En aquel momento salió del guardarropa un máscara ocultando bajo la capa un magnífico traje de BRAVO á AVENTURERO de la Edad Media.

— ¡Hola, Emilio — dijo mi acompañante — ¿te marchas ya?

— Sí, voy á casa del Jefe á darle cuenta de cómo ha estado el baile.

— ¿Y en qué se ocupa ahora?

— En jugar al *dominó*.

— ¡Y Sagasta en tanto *dominándolo* todo!

Cinco minutos después abandonábamos el régio coliseo.

— Antes de separarnos — dije á mi acompañante — espero que me cumplas tu palabra. ¿Quién eres?

— ¡Mirame! — dijo, y se descubrió.

— ¡Te conozco! — exclamé — eres la *Calamnia*.

— No tal, me has confundido como tantos otros. Vé quién soy.

Esto diciendo, me entregó una tarjeta, en la que leí:

— *La Murmuración!*

Y cuando aparté la vista de la cartulina, aquélla había desaparecido.

CENIZA

MEMENTO HOMO

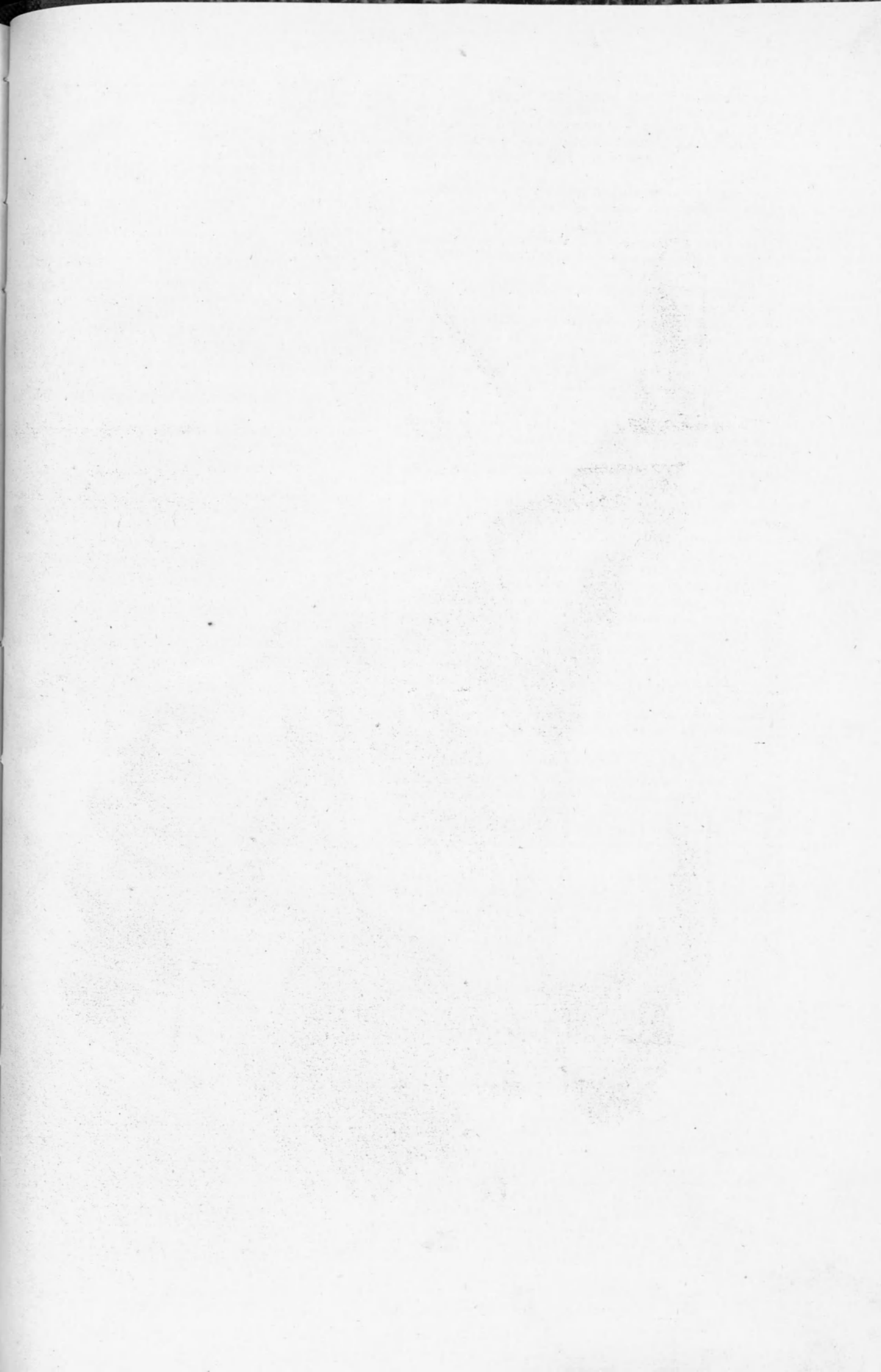
Un año y otro pasó,
te fué la fortuna fiel,
y, parodiando á Luzbel,
dijiste: ¿quién como yo?
¡Breve fué el triunfo! Ya estás
vencido como el demonio...
¡Recuerda, soberbio Antonio,
que eres *mástruo* y nada más!

Llora la instrucción tus fallos
y tus instintos siniestros;
hambre diste á los maestros
y dinero á los caballos.
Por eso no volverás
á ser nunca lo que fuiste...
¡Recuerda, Torero triste,
que eres *gordo* y nada más!

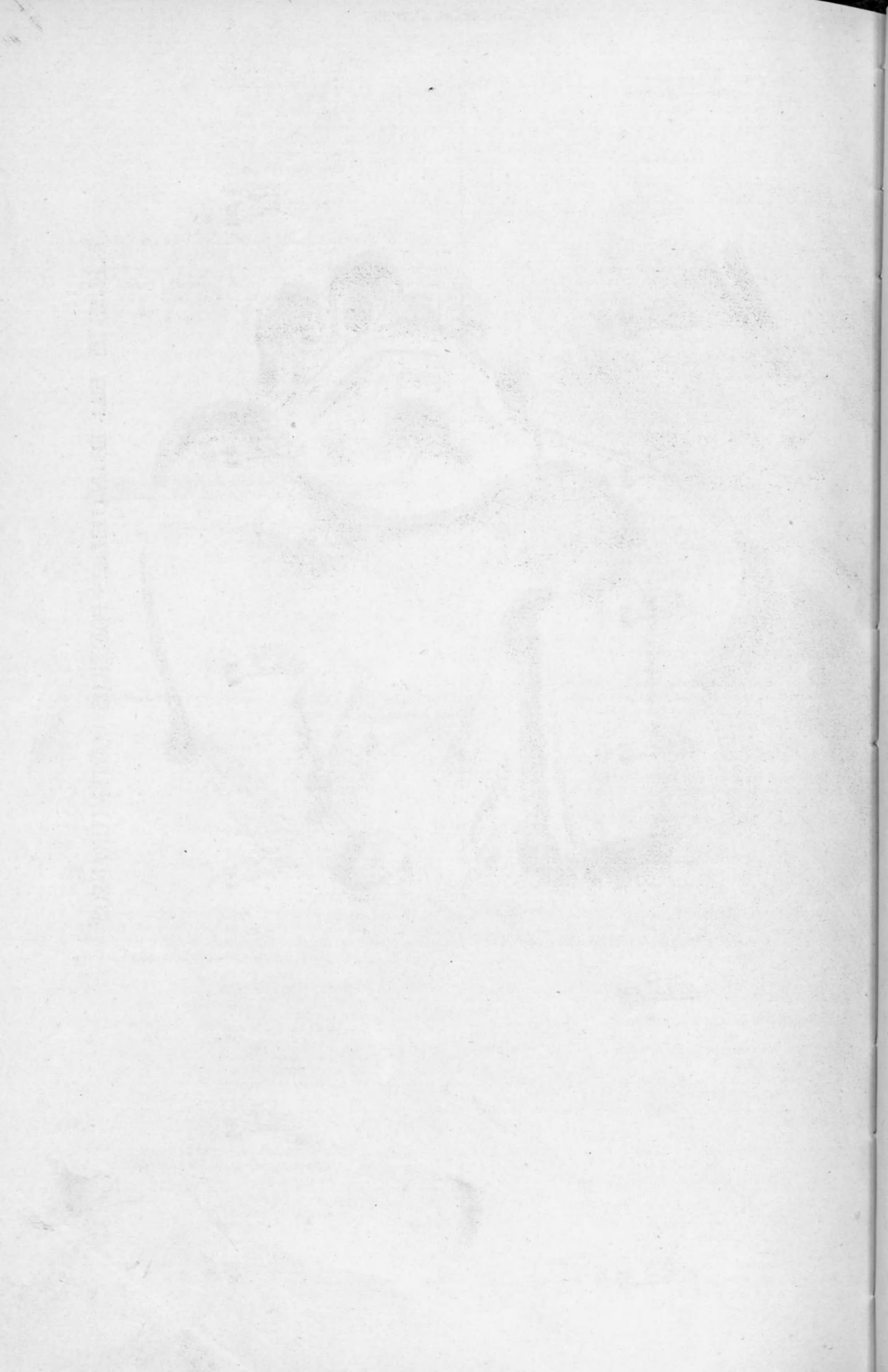
Ya has conseguido salir,
se ha colmado tu ambición;
silenciosa la opinión
quiere verte *de venir*.
Mira que si lo haces mal
un cataclismo preveo...
¡Recuerda siempre, Mateo,
que te llamas liberal!

¿Ceniza? No puede ser;
te hace falta, es evidente;
pero, no teniendo frente,
¿dónde te la he de poner?
Que en Sagunto... ¿A dónde vas?
Que en Zanjón... Dálo al olvido...
¡Recuerda que eres y has sido
un *soldado* y nada más!

Hizo comedias de *nene*
sin magín, mas con audacia;







hoy es ministro de Gracia,
y maldita la que tiene.
Si volviese el rostro atrás
la poltrona dejaría,
y tal vez recordaría
que es *patilludo* y no más.

En el gobierno civil se ha instalado un teléfono que comunicará con la basílica de Atocha.

Sin duda el señor conde de Xiquena quiere *oir* misa desde su casa.

Idea sana y viril:
la primera condicion
de un gobernador civil,
debe ser la devocion.



De un colega:

«El Sr. Lopez Dávila necesita encender una *bela* á esta situacion y otra á la caída.»

¿Qué quiere decir usted
con esa *bela* con *b*?
Porque cualquiera comprende
que esa *bela* no se enciende.



Va á salir *El Estandarte*,
periódico *comm'il faut*,
que por modestia del dueño
no se llamará *El Pendon*,
¡nombre que indudablemente
le sentaría mejor!



Se atribuye al Sr. Castelar el propósito de pasar unos dias en Valencia ántes que finalice el presente mes.

Temo que su excelencia
se quede allí á la luna de Valencia;
aunque él acaso tenga por fortuna
el poder dar ladridos á la luna.



En Frias se ha cometido una irregularidad.

Primera de la segunda série.

Así empecé yo, dirá Cánovas.

Y así continuará Sagasta, dice *EL BUÑUELO*.



Las noticias del Cabo han causado gran sensacion en Inglaterra.

Esto tiene muy disgustado al general Martinez, que no comprende cómo á un *cabo* se le da tanta importancia.

Y se ha apresurado á disponer que los periódicos ministeriales escriban *cabo* con *c* minúscula.



Á la salida de un baile aristocrático.

El lacayo de un alto funcionario de la situacion canovista, al de un elevado personaje de la situacion actual: — ¡Qué poco galon tienes en el sombrero!

El interpelado: — ¡Cuando llevemos seis años en el poder, ya me saldrá el galon pur encima de la copa!

Un lacayo de Palacio: ¡Quidá! — Ya os echaremos nusotros ántes. Histórico.

En estas conversaciones
verán los ministeriales
que reflejan los portales
lo que pasa en los salones.
Y los listos y los payos
darán la misma respuesta:
¡Triste política es esta
política de lacayos!



El señor de Maluquer
no ha querido ser fiscal,
y no acepta Balaguer
ningun destino oficial.
Cuando estos dos catalanes
se retraen de tal suerte,
deben de tener sus planes...
y algun que otro peso fuerte.



Segun *La Correspondencia*, los dueños de los carruajes que hacen el servicio á Morata, Chinchon y Colmenar de Oreja, en vista de las seguridades que les ha dado el señor ministro de Fomento de que la carretera será pronto reparada, restablecerán desde mañana los viajes para los referidos puntos.

Lo de Chinchon y Morata
fácil es que se resuelva;
pero yo tengo entendido
que Pepe Luis Albareda,
interin no esté en Madrid
don José Posada Herrera,
no resolverá de lleno
lo de Colmenar de Oreja.



Un periódico se escandaliza de que nuestra célebre compatriota Adelina Patti cobre 12.000 francos cada una de las noches que va á cantar en la Habana.

Sin duda que es muy buen precio;
pero atendido el *bell canto*,
y haciendo comparaciones,
no se me figura caro.

Pues en Madrid hay un X
que pide casi otro tanto
por callar, ó mejor dicho,
por dejar que otros den gallos.



«En breve quedará ultimada la combinacion de jefes económicos que hemos anunciado estos dias.»

Así, con las mismas letras,
lo dice anoche un periódico,
y se hará efectivamente
la combinacion muy pronto.

Pero á mí se me figura
que los jefes económicos,
aunque para sí lo sean,
nos saldrán caros á todos.



De un periódico noticiero:

«El alcalde primero de Madrid, Sr. Abascal, inspeccionó por sí mismo, durante las dos últimas noches de Carnaval, todos los bailes públicos, habiendo tomado severas medidas con varios sujetos que en algunos teatros estaban faltando á la moral y á la cultura.»

Y espero que le amonesten,
por ser en todas sus partes,
oso de tomar medidas
con varios sujetos, grave;
pues en lugar de alguaciles,
más parece que son sastres
que faltan á la decencia
los que van con el alcalde.



Aunque no en la Redaccion de *EL BUÑUELO*, hemos tenido el gusto de ver el nuevo diario político titulado *El Estandarte*.

Y es liso, mondo y llano,
lo que esperaba yo;
un papel de Sedano,
pero de seda, no.



Dice un periódico que el Sr. Silvela no provocará disidencia alguna dentro del partido conservador.

Tiene poca talla.

Y eso que anda de puntillas para echárselas de hombrecito.



Dice *El Correo*:

«Parece que en la primera reunión que celebre la Junta organizadora de la Exposición hispano-colonial se admitirán las dimisiones del duque de Fernán-Núñez y del Sr. González (D. Venancio), y se nombrará á dos personas competentes.»

No puede decirse
de modo mejor
que ni don Venancio
ni el conde lo son.



Sagasta al duque.

—¿Con que de veras no quiere usted unos garbanzos del presupuesto?

El duque á Sagasta:

—¿Garbanzos? ¡Horror! Estoy dispuesto á no probar manjares que no se condimenten á la francesa. Esta cocina española es antigua y mala.

El duque dice verdad,
por más que parezca *bola*...
Esta cocina española
es una calamidad.



En Paredes no hay iglesia...
¡Qué zotes y qué indolentes!
Pues que pongan un tejado
ya que les sobran paredes.



Carreras y González
abriga la esperanza
de que será nombrado
inspector de enseñanza:
quisiera que lograrse
lo que ambiciona, á ver
si aprenden los muchachos
á resellarse bien.



Al Sr. Guérrola le han pedido la dimisión.
Que es como si le hubiesen pedido la dentadura...
Puesto que el objeto es dejarle sin comer.



De *La Crónica Mercantil* de Valladolid.

«Se ha fugado de esta capital una joven casada, habiéndose puesto el suceso en conocimiento de la autoridad por el marido de aquella, que la reclama con urgencia.»

Dicen que es hojalatero;
pero, por bien que lo pula,
me parece que el asunto
tiene mala soldadura.



La cuestión alicantina
que nunca ha resuelto nadie,
la más profunda de todas,
la de las aguas potables;
acaba de ser resuelta
por D. Venancio González
en una sola plumada,
de la manera más fácil.
¡Gloria para D. Venancio
y salud para Alicante!

— Pero, ¿cómo la ha resuelto?
— Mandando á Chorro de alcalde.



«El consejo de guerra nombrado en Barcelona para juzgar al coronel Morcillo, cuyo litigio con el general Pavía sobre interpretación del párrafo de la Ordenanza, referente á los deberes religiosos de los soldados es conocido, ha celebrado ya la vista de la causa, en la que el fiscal pidió tres meses de arresto para el coronel.»

— ¿Traerá cola la cuestión?
— A mí no me extrañaría;
tanto tiene de pavía
como de melocoton.



Ha sido nombrado alcalde de la ciudad de Jaén el Sr. Salido (D. Carlos).

Y desde que lo supieron,
dicen que, dando ronquidos,
van cantando por las calles
mujeres, hombres y chicos:
«El alcalde de Jaén
es un alcalde *cumplido*;
no ha empezado á ser alcalde,
y ya es alcalde salido.»



Leo:
«El señor ministro de la Guerra tiene una idea.»
No lo creo.
Porque sería la primera.

MADRID

TIPOGRAFÍA GUTTENBERG, á cargo de M. Salamangüés, Villalar, 5.

FOTOGRAFÍA DE JULIA

27 — PRÍNCIPE — 27

¡Gran fotógrafo es Julia!
El que no hace lo que yo
y allí no se retrató,
al fin se retratará.
A nadie deja ofendido
aquella cámara oscura,
pues se gana la hermosura
sin perder el parecido.

GRAN PANORAMA NACIONAL

(PASO DE LA CASTELLANA)

Abierto todos los días de diez de la mañana
á cuatro y media de la tarde.

Dará al pintor mucha fama
(la merece universal)
el grandioso Panorama
nacional.

Vaya usted á ver el teatro
de la guerra, compañero.
Es la batalla del cuatro
de Febrero.

CÁRLOS PRAST

8 — ARENAL — 8

Que la situación presente
se debe dulcificar,
y para dulcificarla
no hay otro que Carlos Prast,
hace seis años, señores,
que ésta es la voz general.
En pastilla y caramelo
Carlos el *non plus* es ya:
con que, acudid á su casa,
si es que os queréis endulzar.

A. VALLEJO

Primera casa en España en sillerías de Luis
XVI, forradas de raso de lana, 1.400 rs.
Gabinets completos á la inglesa, de brocatel
oriental y fleco de cordón, 1.400 rs.
Pidanse tarifas de precios. — Exportación á
provincias.

PUEBLA, 19

FRENTE Á S. ANTONIO DE LOS PORTUGUESES

EL BON MARCHÉ

33 — MONTERA — 33

Mi anuncio es *para todos*,
como en Madrid se sabe:
pues, aunque de esta tienda
las puertas son muy grandes,
creciente la parroquia
por ellas ya no cabe.
Y esto lo debo ¡oh, público!
á las mil novedades
que ofrezco diariamente
en mis escaparates.

PERFUMERÍA DE FRERA

CASA FUNDADA EN 1850

Habiendo terminado las obras de ensanche de
este acreditado establecimiento, anunciamos al
público que sigue la venta de las inmensas existencias
de PERFUMERÍA, PRIMERÍA, CEBILLERÍA,
CAPRICHOS para regalos y demás efectos de tocador.

1. CÁRMEN, 1.